

“No tenía otra opción”

Elias*¹ se instala en el sofá de cuero de mi habitación. Elias está cansado después de 10 horas de trabajar sin pausa en una peluquería, él asiste a una corta entrevista conmigo sobre la decisión que cambió su vida radicalmente: la huida de la guerra de Siria en 2015. La historia de Elias es la de un joven de 19 años que estaba buscando un futuro lejos de un conflicto civil que se prolonga desde hace diez años en un país que en el pasado fue un centro conocido de una civilización semita de gran importancia. Lo que había empezado como una protesta pacífica en la Primavera Árabe en 2011, ha costado hasta la fecha la vida de al menos 500.000 personas. Además, se estima que el combate entre el régimen autoritario de Bashar al-Assad y la oposición ha desplazado a más de 6 millones de sirios y provocado más de 5 millones de refugiados. Inmediatamente me acuerdo de los refugiados sirios que encontraban hogar en el Centro de Lenguas de mi propia universidad. ¡Elias fue uno de los 770.000 sirios que buscaron protección en Alemania! Yo trago audiblemente.

Elias, el cuarto y único hijo de una familia aramea que vivía en el nordeste de Siria, cerca de la frontera con Turquía, es parte de una minoría étnica que en el pasado no solamente fue perseguida a causa de sus creencias, sino que también padeció el genocidio de los cristianos sirios. Mientras sus padres tenían un supermercado pequeño, Elias con solamente 17 años, trabajaba en su propia barbería en la misma calle cerca de la casa paterna. Elias me narra que dos de sus tres hermanas ya se habían ido de su patria, él se había quedado con sus padres hasta el verano de 2015. Aunque la violencia de la guerra civil nunca llegó a la puerta del hogar paterno, Elias me dice que se había enfrentado a un dilema grave: entrar en el ejército sirio o kurdo y luchar por una causa extraña o huir del país como objetor de conciencia. Pero el último incluía dejar a sus padres, a sus amigos, su país y su vida atrás. Comprensivamente asiento con la cabeza. Elias toma una onza de chocolate que se encuentra en la mesa y suspira “No tenía otra opción.”

Después de una semana de discusiones intensas, los padres de Elias dieron su bendición a la idea de su único hijo con sentimientos dispares. Con un poco de víveres, ropa esencial y algunos objetos personales Elias empezó su camino de 3.700 kilómetros al asilo en Alemania. Durante su ruta a pie, en tren y autobús atravesó países como Turquía, Grecia, Macedonia, Croacia, Eslovenia y Austria. A Elias no le gusta contar sobre los problemas y obstáculos físicos y burocráticos que se encontró en su camino. Tampoco quiere hablar sobre el internamiento en uno de los hogares de refugiados.

¹ Por motivos vinculados a la protección de datos personales, el nombre ha sido modificado.

Brigitte Hassold

Pero al final, el destino le sonrió a Elias nuevamente. En otoño de 2017, después de haber realizado unas prácticas de dos semanas, Elias empezó una formación de 3 años en una peluquería en Nürnberg². Elias me contó que sus conocimientos de trabajar con hilos y encendedor en el cabello habían convencido a la dueña de la tienda de su talento. Aunque a causa de la falta de conocimientos del idioma alemán Elias al final necesitó 3 años y medio para terminar su aprendizaje, hoy él orgullosamente tiene su certificado de la Cámara de Artesano en sus propias manos. El joven de 24 años que antiguamente estaba ante un montón de ruinas ya tiene planes de abrir su propia peluquería en menos de 5 años en el país de las “patatas”.

Cuando le pregunto si él estaba contento con su decisión y por qué, él toma mi mano y me dice con una voz fuerte: “Sin ninguna duda, mira lo que he conseguido: un apartamento propio, un coche, un puesto de trabajo, una formación oficial y un nuevo idioma. También tengo amigos buenos y leales como tú. Finalmente puedo llevar una vida en paz y en libertad.” Elias destaca que su jefa y la escuela de formación profesional le habían ayudado mucho. No solamente aprendió algo sobre el derecho laboral en el colegio, sino que los profesores fueron también siempre amables con él. En los últimos trea años y medio Elias solamente estaba ausente en la clase y eso fue el día cuando le ayudaba patrona. Cuando Elias acaba de dar el último sorbo de mate, su bebida favorita, le doy las gracias a Elias por contarme su historia.

Fuente:

[Siete preguntas para entender la guerra de Siria \(elespanol.com\)](#) (Abrufdatum: 08.03.2021)

² Por motivos vinculados a la protección de datos personales, el lugar ha sido modificado.